



Un grupo de investigadores del Instituto Milenio de Biología Integrativa (iBio), liderado por Rodrigo Gutiérrez, se encuentra trabajando en el proyecto

de recuperación de la "Mutucuru o Kulchao", más conocida como la papa del desierto. Un tubérculo que, al crecer en una de las zonas más áridas del Desierto de Atacama, tolera muy bien la falta de

agua.

Al respecto, Gutiérrez comenta que desde hace más de 10 años están estudiando distintas especies silvestres que crecen y sobreviven en esa zona en colaboración con el Prof. Claudio Latorre (UC), con el objetivo de tratar de comprender los mecanismos moleculares y ecológicos que intervienen en ese proceso. Este proyecto ha sido posible gracias al apoyo y colaboración de las comunidades de Talabre y Socaire.

El Kulchao fue la que les generó

mayor interés para el análisis al ser una planta de la familia Fabaceae, es decir, pariente de las leguminosas, como la arveja, el poroto y la soya. Es capaz de asociarse con microorganismos que fijan nitrógeno, por lo que requiere poco fertilizante, siendo una ventaja importante tras utilizarse en cultivos en rotación, por ejemplo, para mejorar la calidad de la tierra.

Otro atributo que posee este tipo de tubérculo, comenta el investigador del iBio, es que se trata de

una planta que crece casi al límite del desierto absoluto, y en contextos de cambio climático o desertificación resulta valioso ya que podría germinar en esas condiciones particulares.

"También hemos hecho análisis nutricionales y hemos llegado a la conclusión que cuenta con muchos minerales, es decir, más hierro que las lentejas y vitamina B12, algo inusual en plantas, lo que la convierte en una alternativa atractiva para el consumo humano", precisa Gutiérrez.